

Las escuelas de escribas sumerias: monopolio de saberes y educación tradicional.

MANENTI y Humberto Alejandro.

Cita:

MANENTI y Humberto Alejandro (2013). *Las escuelas de escribas sumerias: monopolio de saberes y educación tradicional*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/8>

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia 2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 1

Título de la Mesa Temática: Prácticas sociales, rituales y planos discursivos en el Cercano Oriente antiguo

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Juárez Arias, Marta (Universidad Nacional de Salta) – Yomaha, Silvana (Universidad Nacional de Córdoba) – Cabrera Pertusatti, Rodrigo (Universidad de Buenos Aires)

TÍTULO DE LA PONENCIA

Las escuelas de escribas sumerias: monopolio de saberes y educación tradicional

Apellido y Nombre del/a autor/a: Humberto Alejandro Manenti

Pertenencia institucional: Universidad Nacional de Salta

Correo electrónico: epimagno@yahoo.com

<http://interescuelashistoria.org/>

Las escuelas de escribas sumerias: monopolio de saberes y educación tradicional.

Humberto Alejandro Manenti

Carrera de Historia de la Universidad Nacional de Salta

Carrera de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Salta

epimagno@yahoo.com

“La escuela de escribas era el centro de la civilización mesopotámica.” La afirmación es del historiador Josef Klima. *“En Sumer, la escuela procede directamente de la escritura, de esa escritura cuneiforme cuya invención y desarrollo representan la contribución más importante de Sumer a la Historia de la Humanidad.”* La segunda afirmación es del reconocido sumerólogo Samuel Noah Kramer. No se trata por cierto de afirmaciones menores para alguien como yo interesado en la historia de la educación. Ambas ideas generaron en mí algunas reflexiones que tienen relación con lo que hoy se conoce en el ámbito científico de la educación como estudios del currículum. Es interesante constatar que hace mucho tiempo hacia el tercer milenio antes de la era cristiana ya existió la necesidad de otorgar sentido pedagógico a los textos que circulaban en las primeras escuelas de escribas. Dicho de otra manera, se puede corroborar en Sumer una serie de preocupaciones sobre la educación de los escribas que asociamos, siguiendo a Lundgren, con: el problema central de la representación que tiene que ver con los maneras en que una sociedad garantiza que le llegará el conocimiento a las generaciones futuras; y con la cuestión de la reproducción, que se refiere a las maneras de representar los procesos de producción de manera que puedan ser reproducidos.

En Sumer surgieron las escuelas de escribas y un conjunto de prácticas educativas escolarizadas, las que en diferentes fases se proyectarán con variantes a las diferentes sociedades mesopotámicas y a sus áreas de influencia. Las escuelas sumerias formaban parte de un complejo entramado social y cultural en el que sus funciones eran fundamentales para el desarrollo de la civilización y la transmisión de los conocimientos y valores avalados por las instituciones urbanas. En esta ponencia sostengo que en la civilización sumeria fue central la relación entre educación y sociedad y la transmisión de los conocimientos lingüísticos, literarios y científicos. En base a textos o *curricula* los sumerios organizaron y precisaron los conocimientos y saberes que se enseñaban y

se aprendían en las escuelas de escribas de la Antigua Sumeria ¿Porqué era tan importante la “casa de las tablillas” en Sumer? ¿Qué características presentaba la educación escolar sumeria? ¿Cuáles eran las materias que formaban parte del recorrido y la secuencia de los estudios? ¿Cuál era la utilidad de la educación en la sociedad sumeria?

Considero que es pertinente y sugerente responder a estas preguntas teniendo en cuenta una perspectiva histórica del curriculum. La perspectiva histórica del curriculum es útil para conocer y comprender cómo y porqué se transforma la educación en el tiempo. Como primer paso en el largo derrotero la educación es necesario comenzar por el estudio de los modos de educación de Sumer donde aparece la escritura cuneiforme de la cual derivó como afirma Kramer la escuela de escribas.

La educación en el Antiguo Oriente y la cultura de escribas.

Para Abbagnano y Visalberghi, mucho antes del florecimiento cultural griego, los egipcios, los babilonios, los hindúes y los chinos, entre otros pueblos orientales, habían elaborado complejas y eficientes formas educativas. Las civilizaciones fluviales: Egipto, Babilonia, India y China vieron el despertar en las orillas de los ríos principales de formas refinadas de civilización caracterizadas por la acumulación progresiva de adelantos técnicos, la organización de las creencias y el perfeccionamiento lento y discontinuo del saber tradicional. Según Abbagnano y Visalberghi en el plano educativo oriental eran fundamentales los sacerdotes, celosos guardianes de la ciencia y portadores de un saber fundamental: el dominio de la escritura. Gracias a la escritura la transmisión a las nuevas generaciones de la ciencia acumulada durante milenios dejó de depender de la oralidad, como medio exclusivo. Las funciones de los sacerdotes eran claves y estaban revestidos de un enorme poder en los ámbitos vinculados tanto a los palacios como a los templos, sus conocimientos científicos conjugaban lo profano y lo sacro:

(...) como ejemplo característico tenemos a los sacerdotes egipcios que, en un principio, eran también escribas, médicos, embalsamadores, arquitectos e ingenieros hidráulicos. Ya desde tiempos muy antiguos habían dividido el año en 365 días, y eran capaces de calcular con excelente aproximación las crecidas del Nilo.(Abbagnano:2008:22)

Estudiando con maestros privados era posible acceder y elevarse a la condición de escriba del grado más bajo como escribano o contador en las oficinas públicas o en las empresas comerciales. No obstante, era muy difícil acceder a las escuelas sacerdotales de Menfis, Heliópolis o Tebas que formaban a los escribas de más alto grado, con funciones y tareas legales y administrativas, a los médicos, a los ingenieros, a los arquitectos y a los sacerdotes. En las escuelas sacerdotales egipcias se desplegaba una educación sobretodo práctica y profesional; los métodos educativos se caracterizaban por la memorización y por los azotes: *“He aquí una máxima pedagógica que ojalá fuera una curiosidad arqueológica: ‘Los muchachos tienen las orejas en los lomos, cuando les pegan escuchan.’”(Abbagnano:2008:23)*

En Mesopotamia, hay puntos de contacto con Egipto. Para Abbagnano y Visalberghi, la clase sacerdotal era más exclusiva y potente que la egipcia:

Los sacerdotes babilonios son extraordinariamente versados en astronomía, desarrollan la matemática hasta un grado elevadísimo de eficacia práctica, instituyen la semana, inventan los signos del zodiaco, determinan con apreciable exactitud la longitud del año y reúnen inmensas bibliotecas de tablillas con caracteres cuneiformes. Vigilan la educación superior reservada a su clase, a la de los comerciantes ricos – sus aliados- y a la de los guerreros, cuya potencia, sin embargo, combaten y socavan.

(...)Tampoco de los métodos educativos babilonios poseemos más que unas cuantas noticias. Sabemos que sus fines eran esencialmente prácticos, al igual que en Egipto, pero que en cambio estaba más desarrollado el aspecto científico y, quizá, también el literario. Con todo, la astrología, la magia y la adivinación impedían el desarrollo de un genuino espíritu científico; una pesada tradición mágico-sapiencial esterilizaba toda fuerza creadora en los individuos. Incluso los artesanos estaban organizados en corporaciones cerradas, bien con la posibilidad de adopciones extrafamiliares.(Abbagnano:2008:23-24)

Más allá de la rigidez y las limitaciones de las formas pedagógicas orientales señaladas por Abbagnano y Visalberghi (memorización, castigos corporales) la educación oriental a la que nos referimos está vinculada a la técnica de la escritura. Al respecto afirma Marrou:

En su educación, por consiguiente, prevalece la técnica de la escritura: son las ‘gentes del libro’, ahl el kitáb, como dice El Corán para designar a los judíos y cristianos, con una mezcla de respeto y asombro. Y hay, por el contrario, civilizaciones bárbaras, como era precisamente la de Arabia en tiempos del Profeta, cuya clase superior está representada por una aristocracia de guerreros cuya educación, desde luego, es de tipo predominantemente militar, orientada hacia la formación del carácter, el desarrollo del vigor físico y la destreza, antes que al cultivo de la inteligencia. (Marrou:1965:XX-XXI)

Al comparar el desarrollo educativo de Grecia con el de las culturas del Cercano Oriente, Marrou resalta el contraste entre la educación de los guerreros helenos, de tipo militar, orientada a la formación del carácter y centrada en la destreza física y la educación del escriba oriental en torno al cultivo de la inteligencia. Para Marrou, el contraste es claro. Las civilizaciones del Cercano Oriente nos ofrecen los modelos característicos de la cultura del escriba:

(...) ya se trate del escriba egipcio, de los escribas mesopotámicos o de los sirios, cuyo eco hallamos, tanto los judíos como los cristianos, en los libros sabios del Antiguo Testamento, particularmente en el Libro de los Proverbios, manual de educación moral para la formación del funcionario perfecto, que codifica en aforismos la sabiduría tradicional del medio cultural de los escribas reales de Judá e Israel (siglos X-VII).

Estas culturas de escribas revistieron, no cabe duda, formas muy distintas en el tiempo y en el espacio; aquí bastará con que las definamos globalmente desde un doble punto de vista, técnico y moral. Técnicamente, asignan especial importancia a la escritura: escriba es, por esencia, aquel que ha logrado dominar los secretos de la escritura. Es conocida la complejidad, y por consiguiente la dificultad práctica, de los diversos sistemas de escritura utilizados en Egipto, o en Mesopotamia, que yuxtaponían elementos de valor jeroglífico, silábico y alfabético; sin hablar de las complicaciones adicionales que acarrea, en Egipto, la práctica simultánea de tipos diferentes de escritura (jeroglífica y hierática, después demótica) y, en Mesopotamia, el empleo de lenguas distintas (súmero y acadio, más tarde arameo) en un mismo medio cultural. (Marrou:1965:XXI)

Una de las características de las culturas de escribas es el monopolio de los saberes y de los conocimientos por parte de la clerecía. Mientras la mayor parte de la población era iletrada, entre los miembros de los sectores privilegiados había clara conciencia respecto a la necesidad de garantizar que sus descendientes accedieran a los beneficios que deparaba el dominio de la escritura. Como sostiene Marrou, desde el punto de vista social el escriba es un funcionario que pone su conocimiento de la escritura al servicio de la administración. El escriba oriental era “... *el hombre que lleva las cuentas, clasifica los archivos, redacta las órdenes, es capaz de recibirlas por escrito, y como consecuencia muy natural, se encarga de su ejecución.*”(Marrou:1965:XXII) La inserción de los escribas orientales en el ámbito de la administración favorecía su distanciamiento de los sectores populares, mejor dicho los ubicaba por encima de los sectores populares, de los campesinos y de los artesanos y les permitía participar, como dice Marrou, más o menos directamente en el ejercicio del poder. Por lo expuesto, en las viejas sociedades orientales se les concedía tanta importancia a la instrucción y a la educación de los escribas.

En la perspectiva del mexicano Francisco Larroyo la educación de las culturas del Oriente y de la América Precolombina corresponde a la época del tradicionalismo: la educación tradicionalista posee especiales caracteres en los diferentes pueblos. Desde el punto de vista pedagógico:

(...) la tradición es la transmisión de bienes culturales (lengua, conocimientos, experiencias estéticas, costumbres morales, creencias religiosas, etc.), de generación en generación, es un proceso interhumano; consta de tres factores, o vértices; un punto de partida del que proviene, de modo inmediato, el bien transmitido (generación adulta personificada en el educador); un punto de llegada, o sea a quien se transmite (generación joven representada en el educando), y el tesoro tradicional, materia del proceso.(Larroyo: 1979:57)

El tradicionalismo sobreestima la tradición pedagógica. Para Larroyo la educación tradicional desplegada en la Mesopotamia Antigua corresponde al tradicionalismo mágico. En el capítulo titulado “Babilonia, Assur y el tradicionalismo mágico” afirma que la educación superior y las bibliotecas cuneiformes nunca dejaron de ser patrimonio exclusivo de los magos:

(...) fuera de los magos también fueron admirados los escribas y los comerciantes (...) Se sabe a ciencia cierta que los magos constituían la cúspide de la pirámide intelectual. Fueron los fundadores de todas las ciencias y, claro está, los más profundos conocedores de ellas. Informaban al rey de su sabiduría; observaban el ritmo de los astros para augurar el destino de los hombres. Tales ciencias astrológicas no fueron inútiles: la contemplación mágica del universo, la idea de que todo ocurre por un poder demoníaco con el que ha que congratularse, permitió descubrir ciertas regularidades de la naturaleza; se fijó la semana de siete días, se inventaron los signos del zodiaco y se determinó la duración del año. (Larroyo:1979:82)

La relevancia de los sabios, de los magos, astrólogos y adivinos de la Mesopotamia antigua fue immortalizada por el libro bíblico de Daniel, en el que el rey Nabucodonosor recurre para la interpretación de los sueños a estos personajes influyentes. El libro de Daniel muestra el valor que le asignaban los antiguos mesopotámicos a la educación de los funcionarios de la corte. Acerca de la historia de Daniel dice Hegel:

Algunos rasgos conocemos que se refieren particularmente a Babilonia. En la historia de Daniel se cuenta que este fue educado en la corte con los niños que allí servían, sin que nadie exigiera de él nada referente a la participación en las ceremonias religiosas. Se dice, además, que le servían los manjares que él consideraba puros. Su misión consistía, sobre todo, en interpretar los sueños del rey, que quería elevarse sobre la vida sensible por medio de los sueños, considerados como indicaciones de lo Alto. El rey dice a Daniel: “He visto que tienes el espíritu de los dioses y que hay en ti clarividencia, entendimiento y una alta Sabiduría”. (Hegel:1982:339)

La “*edubba*” mesopotámica en la historia de la educación

Bowen señala que en la Antigua Mesopotamia en el tercer milenio antes de la era cristiana la educación escolar era una prerrogativa de los sectores privilegiados. Hacia el segundo milenio ocurrieron cambios y se toleró, quizás, la existencia de maestros privados. El saber y el aprendizaje se hallaban unidos a los misterios de la religión y a la mitología. Nisaba era considerada la diosa protectora del arte de escribir. La escritura revestía un carácter sagrado y el hecho de escribir era considerado con reverencia y temor sacro:

Todo ello se explica probablemente, en parte al menos, por la enorme complejidad del lenguaje y por las dificultades que entrañaba aprenderlo. Los sacerdotes se consideraban a sí mismos como guardianes y conservadores del conocimiento; el aprendizaje del saber constituía en realidad un proceso de iniciación revestido de la máxima gravedad. Dado que el sistema social requería la presencia de un grupo numeroso de personas letradas, el saber se distribuía según una gradación muy precisa: las tradiciones más importantes se conservaban por vía oral. Existía una segunda clase de secretos que cabía poner por escrito, aunque sólo de forma criptográfica, a base de mezclar el acadio y el sumerio junto con una yuxtaposición silábica en el mismo documento. De esta forma se consignaron por escrito fórmulas tan valiosas como la de la fabricación de la alfarería policromada. Un tercer sector de conocimientos, más propios de la vida cotidiana, constituía en cambio el contenido de la formación general del escriba, basada fundamentalmente en los elementos de la escritura y del cálculo. A comienzos del segundo milenio, no obstante, parece ser que al menos la última de estas actividades se había secularizado considerablemente, de suerte que el escriba no era ya normalmente un sacerdote; ello fue probablemente originado por una situación de gran demanda social de escribas. (Bowen:1976:34)

En relación a la formación del escriba dice Bowen que el proceso comenzaba desde la infancia. Al parecer se trababa de estudios cuyos destinatarios eran los hijos varones de las familias influyentes. En la época de Ur III, leer y escribir eran indicadores de la superioridad de clase. En relación a la educación de las mujeres dice Bowen que las pruebas son tenues. Los escribas debían especializarse en alguna rama de la burocracia: el derecho, el templo, la medicina, el comercio o bien la enseñanza. En cuanto a las etapas del proceso formativo distingue dos etapas: la primera de instrucción elemental era impartida en grupos mientras en la segunda el novel escriba recibía la instrucción superior, individual y especializada. En la segunda etapa el escriba quedaba adscripto a algún departamento estatal.

La *edubba* o “casa de las tablas o las tablillas” era el lugar, la institución, en la que se brindaba la instrucción elemental correspondiente a la primera etapa formativa del escriba. Bowen afirma que la escolarización formal se desarrollaba sólo en la *edubba*,

de ahí su enorme importancia, para nosotros, como antecedente escolar en la historia de la educación.

Se puede apreciar que la escuela sumeria era una institución clave en la cultura y en el andamiaje estatal sumerio. Su función primordial consistía en formar a los escribas del templo y del palacio.

Al parecer, las primeras escuelas de escribas funcionaron en los templos. Desde el punto de vista material, las aulas y las bibliotecas, formaban parte de las dependencias del templo junto a las restantes ramas de la administración. Para Shmökkel esto ocurría porque en los inicios de la historia sumeria la actividad económica giraba en torno a los santuarios:

De esta forma, el santuario se convierte con exclusividad, en núcleo de toda la vida de la ciudad y su distrito, en centro de la administración de tierras y del sistema de riego inseparable de ella, así como del comercio. La morada del dios de la ciudad y de su equivalente femenino viene a ser lugar de culto, sacrificios y oráculos, palacio, casa del tesoro, tribunal, notaría, bolsa, oficina de bienes, depósito de provisiones, etc., todo en uno (...) Allí se encontraban, asimismo, como lo han mostrado las excavaciones, los cuartos de guardia, los talleres de los obreros manuales, de las tejedoras y de las que trabajaban la lana; y las oficinas de los arquitectos, en las que se trazaban los planos para la ulterior ampliación de las construcciones del santuario y de toda la ciudad. No faltaban los aposentos de las prostitutas del templo, cuyo oficio en pro de la diosa del amor no era despreciado en manera alguna y no constituía, ciertamente, la peor fuente de entradas para el templo; las habitaciones de los escribas, las aulas escolares y las salas de estudio de los sabios. Cada templo poseía su biblioteca, que servía de archivo para las listas de la actividad económica del templo y para los documentos del movimiento comercial general. Tales textos fueron hallados en masa en innumerables tells. (Schmökkel:1984:108-110)

Según Schmökkel todas las profesiones y oficios necesitaban los nuevos saberes para cumplir con sus múltiples obligaciones. Sacerdotes, comerciantes, soldados, jueces, médicos, escribas y administradores adquirirían los conocimientos en las escuelas:

que, sin duda, existían en los templos para todas las profesiones. Los conocimientos especiales de cada oficio eran adquiridos en el estrecho círculo de maestros y aprendices, pero la formación básica estaba a cargo de una organización escolar calificada, dentro de la cual eran materias principales, como es natural, la aritmética y la escritura.(Schmökel:1984:130)

Schmökel, al igual que Bowen, no descarta la presencia de niñas entre los escolares sumerios que copiaban y recopiaban mitos, poemas épicos, listas de dioses y de objetos de la vida cotidiana. En los “textos escolares” no faltan los errores y se le concedía importancia a la memorización por parte del estudiante o “hijo de la casa de las tablillas”.

Leo Oppenheim, por su parte, sostiene que hay constancia de la existencia de escuelas de escribas en Mesopotamia desde los períodos más remotos. En estas escuelas la instrucción era amplia y abarcaba la ejercitación del estilete y de símbolos y valores considerados fundamentales en el conocimiento del sumerio, las reglas referidas al formato y la preparación material de las tablillas y la ordenación del espacio escrito. Existen algunos casos de transmisión del saber de los escribas por vía familiar. Quizás el método de enseñanza generalizado tanto en el ámbito familiar como escolar se basaba en el copiado y reproducción textual. En la siguiente cita Oppenheim se refiere de manera general al currículum y al método de enseñanza común en la antigua Mesopotamia:

El método de enseñanza característico nos ha legado un sinnúmero de ‘tablillas escolares’ (generalmente, pequeños discos en forma lenticular); éstos presentan por una cara (o sobre una línea) un signo, una palabra, o una frase corta escrita por la mano del maestro, y, en el reverso (o debajo de la línea), los esfuerzos del discípulo por copiar el ejemplo. Otras tablillas, a menudo bastante mal escritas, contienen extractos de obras literarias copiadas por los alumnos.

Comenzando por los simples signos y los grupos de signos, y siguiendo con combinaciones más complejas y difíciles, el alumno tenía que copiar y aprenderse de memoria la pronunciación y la lectura de una amplia variedad de secuencias de signos simples y compuestos. Por lo visto, había que seguir fielmente un currículum muy arraigado, no sólo con respecto a las listas más elementales, sino también con respecto al estudio de las obras literarias. El

hecho de que las primeras tablillas de las series importantes se conserven en muchas más copias que las tablillas siguientes (lo cual, por cierto, incide en nuestra constante incertidumbre a propósito de las últimas tablillas de este tipo de composiciones) ilustra precisamente este aspecto. Al parecer, el currículum debía estipular que el aprendiz de escriba no estaba obligado a completar su copia de las distintas series antes de proceder al texto siguiente.

Pero el alumno no sólo copiaba estas tablillas con fines prácticos; en ocasiones, también reproducía el original para uso del maestro o incluso el suyo propio. Así es precisamente cómo se formaban las colecciones. Tanto el escriba particular como, por supuesto, todo escriba con espíritu de erudición conseguía reunir, merced a la labor de sus alumnos, una colección de tablillas privada. Por su parte, los escribas y las escuelas de escribas vinculados a los palacios, y especialmente a los templos, disfrutaron de un amplio margen de seguridad económica y de tiempo libre, lo cual favoreció sin duda un crecimiento del interés por temas especializados. (Oppenheim:2003:234) ¹

Para Margueron el aprendizaje que el futuro escriba debía realizar se desarrollaba en escuelas especializadas tanto en la órbita de la administración de los palacios o de los templos como en escuelas privadas y pagadas. Cabe aclarar que para Margueron, quién no está tan convencido que se trate de escuelas, el aprendizaje de la escritura se iniciaba en casas especializadas llamadas E-DUB-BA que se pueden asimilar a escuelas. Respecto al aprendizaje sostiene:

¿Cómo se hacía el aprendizaje? De manera muy simple, mediante la copia de un modelo hecho por el maestro: un signo, un grupo de signos o una frase colocadas, bien sobre una de las caras de la tablilla, bien por encima de una línea; trasponiendo el modelo a la otra cara o bajo la línea, el alumno aprendía, en primer lugar, la forma de los signos y su significado. Los ejercicios se complicaban conforme se iba aprendiendo: de los signos simples se pasaba a combinaciones cada vez más complejas, es decir, de las sílabas a los ideogramas, luego a las listas de sinónimos o categorías de objetos, sin olvidar la gramática; había que aprender de memoria la pronunciación, es decir, los

¹ OPPENHEIM, L. A. (2003) *La Antigua Mesopotamia. Retrato de una civilización extinguida*. Gredos, Madrid. Pág. 234

valores fonéticos de estos signos; en una etapa posterior, se pasaba a las obras literarias que se copiaban y aprendían de memoria de la misma manera.

Sobre estas cuestiones, las excavaciones han proporcionado dos tipos de documentos muy instructivos:

Por un lado, tablillas que no contienen más que el inicio de textos literarios y nunca el final; se trata de textos copiados por estudiantes avanzados, a título de ejercicio, y cuando el profesor estimaba que se había adquirido la técnica precisa para este tipo de documento, se detenía el trabajo.

Por otro lado, silabarios o, si se quiere, vocabularios, es decir, listas de signos dispuestos en estrechas columnas verticales, a veces acompañadas de palabras (agrupaciones de signos); dirigidos a iniciar la enseñanza mnemotécnica de series de signos, convirtieron, ya en la antigüedad, en manuales de referencia que actualmente son una fuente importante para los asiriólogos, sobre todo si se trata de listas bilingües donde se encuentran los equivalentes acadios de palabras sumerias, por ejemplo.

Uno de los éxitos excepcionales de estas escuelas es haber mantenido el estudio del sumerio durante 2000 años después de su desaparición como lengua hablada. (Margueron:1996:428-429)

Margueron tiene la idea de que se produjo en Mesopotamia una fuerte *fiebre escribanil*. Quizás en su desarrollo fueron fundamentales las escuelas y los diferentes sujetos y textos pedagógicos.

Revolución en los conocimientos, escuelas y programas de estudio.

Dice Josef Klíma que en las escuelas los futuros escribas aprendían los rudimentos del cálculo y el complicado sistema de escritura cuneiforme “*cada vez más necesarios para el palacio y el templo por su creciente economía y su complicada administración. Por esto, las escuelas se encontraban dentro de los templos y palacios mesopotámicos.*”(Klíma:2007:214)

Después del aprendizaje elemental impartido en la “casa de las tablillas” consistente en lectura, escritura y cálculo las ciudades mesopotámicas ofrecían a los alumnos con los

conocimientos básicos la alternativa de continuar los estudios en las instituciones de nivel superior:

En estas escuelas se estudiaban las distintas ramas de la ciencia de entonces, que se habían desarrollado a partir de las concepciones religiosas de la época y servían principalmente al palacio y al templo, pero que, no obstante, fueron importantes vehículos para impulsar la ciencia. En estas instituciones los oyentes aprendían teología, la doctrina sobre la creación del mundo, reglas litúrgicas, el arte de la predicción y los conjuros y los principios de la astronomía y de la astrología, de las ciencias naturales, de la física, de la química y de las artes médicas y quirúrgicas. Adquirían también conocimientos filológicos y lexicográficos. Gracias al número cada vez mayor de obras cuneiformes, que se guardaban en las bibliotecas y en los archivos del palacio y del templo, estas instituciones resultaban muy adecuadas para adquirir conocimientos especializados sobre las obras literarias, los cuales se copiaban o se redactaban directamente en ellas. Tenía también gran importancia la formación que proporcionaban en jurisprudencia, economía y teneduría de libros. En este terreno precisamente podían prestar valiosos servicios a la administración del palacio y del templo, así como a los tribunales. (Klima:2007:216-217)

¿Por qué adquirieron tanta importancia los saberes y conocimientos eruditos que se desplegaban en las escuelas sumerias? La proliferación de las escuelas, las bibliotecas y los niveles educativos, la existencia de distintas materias se asocia a la invención de la escritura y al proceso que Gordon Childe denominó la “Revolución en el conocimiento humano”. Si las revoluciones implican el progreso, si el contenido de la historia es el progreso, la invención de la escritura por parte de los sumerios constituye como señala Bottero la piedra miliar en la historia universal. Para el estudioso de la historia de la educación es fundamental penetrar en los intersticios de las sociedades arcaicas y extinguidas con la aspiración de comprender las relaciones sociales y así poder explicar las formas educativas correspondientes. Escritura, saber y poder. El desarrollo del urbanismo y la escritura trajeron aparejado el surgimiento de las primeras escuelas. Es increíble y curioso ver como hoy al igual que a mediados del Tercer Milenio a.C. seguimos asignando a las escuelas primarias la misma función que a las “casas de las tablillas”: impartir los conocimientos básicos de lectura, escritura y cálculo. Educación

y civilización. El análisis comparativo de las civilizaciones muestra que la vida civilizada presenta como constante cultural la aparición de escuelas y la tendencia al monopolio de saberes por sectores de la clerecía, de la administración y de la corte. En la historia de los modos de educación es fundamental tener presente que el desarrollo del urbanismo alteró de manera radical el sentido, los alcances y la importancia de los inventarios de conocimientos. El desarrollo y la proliferación de las ciudades estado sumerias durante el tercer milenio antes de Cristo produjo también cambios revolucionarios en el conocimiento humano asociados a la difusión del registro escrito. Como parte del conjunto de transformaciones que supuso el desarrollo del urbanismo se dió el paso de la educación difusa propio de la comunidad primitiva de la que nos habla Emile Durkheim a la educación sistemática. La revolución en el conocimiento humano condujo a la clasificación de los saberes, con un orden, con secuencias y la sujeción a reglas.

Según Gordon Childe el nacimiento de la escritura sumeria está asociado a las actividades administrativas y económicas de los templos: *“En suma, la escritura como sistema socialmente reconocido de registro, resultó fundamental para llevar satisfactoriamente las cuentas del templo.”* (Gordon Childe:1975:220) Es importante resaltar que cada templo sumerio administraba grandes propiedades territoriales, rebaños y grandes rentas, concedía préstamos y anticipos. Los templos no eran unidades aisladas dado que en la época primitiva el culto a una misma deidad se encontraba esparcido por diferentes ciudades sumerias. Gordon Childe afirma también que los sacerdotes, verdaderos administradores de la riqueza y de los bienes de la divinidad, formaban parte de la corporación sacerdotal. El sacerdote no era un administrador aislado, por el contrario tenía que dar cuenta al dios y a la corporación. Atento a que las cuentas y los registros no eran documentos privados y como los signos utilizados eran más que un mero recordatorio para un individuo fue necesaria la convención, el canon en el sistema de escritura:

Fue necesario contar con un canon para los signos, establecido y autorizado por la sociedad. Y, efectivamente, se han encontrado, en realidad, tanto relaciones de signos como cuentas pertenecientes a esa época. Todos los administradores debían estar iniciados en la convención. El proceso de iniciación es lo que llamamos aprender a leer y escribir (...) Deben haber existido, por lo tanto,

escuelas para escribas. Las relaciones de signos que se han hallado, bien pueden haber servido como textos escolares.

Además, como se empleaban los mismos signos en Erech, de Sumer, y en Jemdet Nasr, de Akkad, debe haber habido un intercambio de alumnos y maestros entre las distintas ciudades. El sistema de escritura no era una conveniencia peculiar a la corporación de un templo en particular, sino que era reconocida y estaba autorizada por toda la sociedad sumeria.(Gordon Childe:1975:222)

Los escribas eran funcionarios que se desempeñaban en el servicio público y como tales debían aprender las convenciones, debían aprender a leer, escribir y calcular. Sus registros y cuentas debían ser inteligibles, claros para sus colegas y superiores. Desde la perspectiva de este autor los sacerdotes sumerios inventaron la escritura gracias a los negocios prácticos y a la administración antes que por razones mágicas y litúrgicas; no la inventaron en su calidad de ministros de una superstición sino por su carácter de burócratas, de administradores de un estado mundano.

Dice Gordon Childe que la verdadera importancia de la escritura radica en que estaba destinada a revolucionar la transmisión del conocimiento humano; el hombre pudo immortalizar su experiencia y transmitirla a sus contemporáneos lejanos y a las generaciones sucesivas; representa el primer paso para elevar la ciencia más allá de los condicionantes y los límites del espacio y del tiempo.

La escuela desenterrada de las entrañas de la tierra.

La *Historia empieza en Sumer*, es el libro más célebre de Samuel Noah Kramer tanto por su belleza como por la manera sencilla y amena con que expone los ideales y el legado cultural sumerio. Esta obra clásica de la sumerología, es una historia de las formas institucionales primigenias, de los comienzos, de los inicios de las instituciones en los albores de la historia. Dice Kramer que la civilización sumeria es una de las más antiguas y creadoras. Los sumerios son en su perspectiva los primeros artesanos de la civilización:

La gloria que acompaña esas múltiples ‘creaciones’ realizadas en el orden cultural no pertenece al sumerólogo sino a los sumerios, a esas gentes tan bien dotadas y prácticas que, hasta que no se tengan otras informaciones, hemos de

considerar como los primeros en constituir y elaborar un sistema de escritura cómoda.(Kramer:1978:38)

En la Introducción de *La Historia empieza en Sumer*, Kramer plantea algunas preguntas sobre la educación entre los sumerios, a las que responderá en el cuerpo de la obra en base a la presentación y análisis de tablillas de barro desenterradas por los arqueólogos: ¿A qué se parecían las primeras escuelas? ¿A quién y por parte de quién se daba la enseñanza? ¿Qué programa había en las escuelas?

Escuela, métodos de enseñanza y programa. Kramer realiza en los tres primeros capítulos un análisis que descompone estas estructuras educativas, las articula con la realidad política, económica y social y muestra los principios curriculares de los sumerios. En el capítulo *Educación. Las primeras escuelas* afirma en el primer párrafo que en Sumer la escuela procede directamente de la escritura. A continuación Kramer realiza las siguientes proposiciones acerca de las escuelas sumerias:

- a) Desde hace 3000 años antes de la era cristiana, los escribas pensaban ya en términos de enseñanza y estudio.
- b) Hacia mediados del tercer milenio debía haber por todo el país de Sumer cierto número de escuelas donde se enseñaba la práctica de la escritura.
- c) En la segunda mitad de este tercer milenio el sistema escolar sumerio se desarrolló, progresando mucho.
- d) Al principio, la escuela sumeria daba una enseñanza profesional, destinada a la formación de escribas, necesarios a la administración pública y a las empresas mercantiles, principalmente en vistas a su empleo en el Templo y en el Palacio.
- e) Al crecer y desarrollarse, a consecuencia de la ampliación de sus programas de estudio, la escuela sumeria se transformó gradualmente en el centro de la cultura y el saber sumerios, en los que se formaban los eruditos y los hombres de ciencia.
- f) La escuela sumeria era el centro de la creación literaria en el que se copiaban, recopiaban y estudiaban las obras del pasado y se componían las nuevas.

- g) Había alumnos diplomados de las escuelas sumerias que consagraban su vida a la enseñanza y a la investigación como los modernos profesores de universidad.
- h) La escuela sumeria que en sus comienzos probablemente había constituido una dependencia del templo, con el correr del tiempo se transformó en una institución seglar y su programa adquirió un carácter laico.
- i) La enseñanza no era general ni obligatoria.
- j) Los escribas eran los hijos de los ciudadanos más ricos de las comunidades urbanas.
- k) Es muy probable que la masa de los estudiantes de la escuela sumeria estuviese constituida por hombres.
- l) Se sabe muy poco aún de los métodos y técnica pedagógicos puestos en práctica en estas escuelas de escribas.
- m) La memoria jugaba un papel importantísimo en el trabajo de los estudiantes.
- n) La pedagogía sumeria no tenía el carácter de enseñanza progresiva, en el sentido de que la mayor parte se deja a la iniciativa del niño.
- o) La disciplina era férrea, no se ahorraban los castigos y el estudiante no tenía una vida muy agradable en la escuela.
- p) La asistencia a clases era diaria.
- q) El alumno consagraba varios años a los estudios, desde su niñez a la adolescencia.

Sostiene Kramer que a la cabeza de la escuela se hallaba el *ummia*, el “especialista”, el “profesor”, quien recibía el título de “padre de la escuela”. El profesor auxiliar recibía el título de “gran hermano” y los estudiantes eran llamados los “hijos de la escuela”. En lo relativo a las funciones de los docentes y a la organización escolar dice Kramer:

El papel principal del profesor auxiliar consistía en caligrafiar las tabletas que luego los alumnos debían volver a copiar; el maestro auxiliar debía entonces examinar las copias y hacer recitar a los alumnos aquello que

ellos tenían que aprender de memoria. Entre los otros miembros del personal de enseñanza nos encontramos con el ‘maestro de dibujo’ y con el ‘maestro de sumerio’. Había, además, vigilantes encargados de controlar la asistencia y comportamiento y también un ‘encargado del látigo’, que, probablemente era el responsable de la disciplina. Nada sabemos de la jerarquía, del respectivo rango del profesorado; lo único que sabemos es que el “padre de la escuela” era el director. Asimismo ignoramos el origen de sus ingresos pecuniarios. Es probable que los elementos subalternos fueran pagados por el ‘padre de la escuela’, del total de los derechos escolares que él debía cobrar.(Kramer:1978:52-53)

En cuanto al programa de estudio de las escuelas sostiene que había dos secciones principales: la primera que apuntaba a una instrucción científica y mnemotécnica y la segunda que se dedicaba a la instrucción literaria y creativa. En la siguiente cita Kramer se expone sobre los principios, que hoy llamamos curriculares, de ambas secciones del programa educativo:

En lo que se refiere a la primera sección, hay que subrayar que los programas no derivaban de lo que podríamos llamar necesidad de comprender, de buscar la verdad por la verdad en sí, sino que más bien se desarrollaban en función del objetivo primordial de la escuela, que era el de enseñar al escriba a escribir y a manejar la lengua sumeria. Para responder a esta necesidad pedagógica, los profesores sumerios inventaron un sistema de instrucción consistente sobre todo en el establecimiento de repertorios; es decir, clasificaban las palabras de su idioma en grupos de vocablos y de expresiones, relacionadas entre sí por el sentido; después las hacían aprender de memoria a los alumnos, copiarlas y recopiarlas, hasta que los estudiantes fuesen capaces de reproducirlas con facilidad. En el tercer milenio antes de la era cristiana, estos “libros de clase” fueron complicándose de siglo en siglo y, progresivamente, se fueron transformando en manuales, más o menos estereotipados, de uso en todas las escuelas de Sumer.(Kramer:1978:53-54).

(...)Vamos a examinar ahora el programa de la segunda sección, de aquella donde se formaban los estudiantes de arte y de creación literaria. Esta sección consistía principalmente en estudiar, copiar e imitar esas obras literarias cuyo

riquísimo florecimiento debe remontarse a la segunda mitad del tercer milenio. Esas obras antiguas, que se cuentan por centenares, eran casi todas de carácter poético y variaban de extensión entre menos de cincuenta líneas y cerca de un millar. Las que han sido recobradas hasta la fecha pertenecen en su mayoría a los géneros siguientes: mitos y cuentos épicos, bajo la forma de poemas narrativos en los que se celebran las hazañas de los dioses y los héroes; himnos a los dioses y a los héroes; lamentaciones deplorando el saqueo y destrucción de las ciudades vencidas; obras morales que comprenden proverbios, fábulas y ensayos. Entre los millares de tablillas y de fragmentos literarios arrancados de las ruinas de Sumer, hay muchísimos que son, precisamente, las copias debidas a las manos inexpertas de los alumnos sumerios. (Kramer:1978:54-55).

En el capítulo II de la *Historia empieza en Sumer*, titulado “Vida de un estudiante”, Kramer presenta la fuente hoy conocida como la “Escuela de los escribas”, “Hijo de la casa de las tablillas” o “Un día escolar”. Dice Kramer que este documento del Próximo Oriente desenterrado, repartido en varios fragmentos y reconstruido por él, es uno de los más humanos de los que se han encontrado. Se trata de un ensayo sumerio sobre la vida cotidiana de un estudiante. El texto fue compuesto por un maestro de escuela anónimo hacia el 2000 antes de la era cristiana. Kramer plantea la siguiente pregunta: ¿Qué pensaban los estudiantes del sistema de educación a que estaban sometidos? En la siguiente cita el propio Kramer reproduce lo más substancial del texto escolar sumerio:

El ensayo en cuestión, redactado sin duda alguna por alguno de los profesores adscritos a la “casa de las tablillas”, comienza por esta pregunta directa al alumno: “Alumno: ¿dónde has ido desde tu más tierna infancia?”. El muchacho responde: “He ido a la escuela.” El autor insiste: “¿Qué has hecho en la escuela?” A continuación viene la respuesta del alumno, que ocupa más de la mitad del documento y dice, en substancia, lo siguiente: “He recitado mi tablilla, he desayunado, he preparado mi nueva tablilla, la he llenado de escritura, la he terminado; después me han indicado mi recitación y, por la tarde, me han indicado mi ejercicio de escritura. Al terminar la clase he ido a mi casa, he entrado en ella y me he encontrado con mi padre que estaba sentado. He hablado a mi padre de mi ejercicio de escritura, después le he recitado mi tablilla, y mi padre ha quedado muy contento... Cuando me he despertado, al día siguiente, por la mañana, muy temprano, me he vuelto hacia

mi madre y le he dicho: “Dame mi desayuno, que tengo que ir a la escuela.” Mi madre me ha dado dos panecillos y yo me he puesto en camino; mi madre me ha dado dos panecillos y yo me he ido a la escuela. En la escuela, el vigilante de turno me ha dicho: “Por qué has llegado tarde?” Asustado y con el corazón palpitante, he ido al encuentro del maestro y le he hecho una respetuosa reverencia.”

Pero, a pesar de la reverencia, no parece que este día haya sido propicio al desdichado alumno. Tuvo que aguantar el látigo varias veces, castigado por uno de sus maestros por haberse levantado en la clase, castigado por otro por haber charlado o por haber salido indebidamente por la puerta grande. Peor todavía, puesto que el profesor le dijo: “Tu escritura no es satisfactoria”; después de lo cual tuvo que sufrir nuevo castigo.

Aquello fue demasiado para el muchacho. En consecuencia, insinuó a su padre que tal vez fuera una buena idea invitar al maestro a la casa y suavizarlo con algunos regalos, cosa que constituye, con toda seguridad, el primer ejemplo de pelotilla [adulación, soborno] de que se haya hecho mención en toda la historia escolar. El autor prosigue: “A lo que dijo el alumno, su padre prestó atención. Hicieron venir al maestro de escuela y, cuando hubo entrado en la casa, le hicieron sentar en el sitio de honor. El alumno le sirvió y le rodeó de atenciones, y de todo cuanto había aprendido en el arte de escribir sobre tabletas hizo ostentación ante su padre.”

El padre, entonces, ofreció vino al maestro y le agasajó, “le vistió con un traje nuevo, le ofreció un obsequio y le colocó un anillo en el dedo”. Conquistado por esta generosidad, el maestro reconforta al aspirante a escriba en términos poéticos, de los que ahí van algunos ejemplos: “Muchacho: Puesto que no has desdeñado mi palabra, ni la has echado en el olvido, te deseo que puedas alcanzar el pináculo del arte del escriba y que puedas alcanzarlo plenamente...Que puedas ser el guía de tus hermanos y el jefe de tus amigos; que puedas conseguir el más alto rango entre los escolares...Has cumplido bien con tus tareas escolares, y hete aquí que te has transformado en un hombre de saber.” (Kramer:1978:58-59).

Kramer concluye su análisis diciendo que a la escuela sumeria le faltaban atractivos porque sus programas eran difíciles, sus métodos pedagógicos desagradables y la disciplina inflexible.

En relación a las relaciones entre educación y curriculum coincido con Ulf Lundgren cuando afirma que la educación como ciencia se ocupa de las cuestiones sobre la forma en que transmitimos el conocimiento, cómo educamos. En tal sentido:

El estudio del concepto de curriculum implica una investigación, no sólo de cómo se organiza el conocimiento para su transmisión –para la educación- sino también de los fines que subyacen detrás de la transmisión del conocimiento. Por ende, la teoría curricular implica los conceptos, y las relaciones entre ellos, que explican cómo se selecciona y se organiza el conocimiento para la enseñanza y el aprendizaje (...) Una teoría curricular es un método de investigación. (Lundgren:1997:11-12)

Para este autor la producción social abarca tanto los planos materiales como simbólicos. Por ello afirma que la producción incluye tanto el trabajo manual como el mental. El proceso de reproducción social involucra procesos que permiten la reproducción de la base material y la cultura existente: conocimientos, destrezas y valores: *“La educación y la instrucción son procesos de transmisión por medio de los cuales se reproduce y transmite la cultura a la siguiente generación.”* (Lundgren:1997:17) En una sociedad simple caracterizada por la división limitada del trabajo (una tribu, por ejemplo) la educación del niño en el hogar es suficiente para la reproducción social. En estos casos la educación se basa en un consenso y la relación estrecha y directa con la naturaleza. Todo está concentrado en la comunidad y las formas de enseñanza se relacionan con los ritos y la transmisión oral. Todo cambia con el advenimiento de la escritura porque: *“El lenguaje escrito es el que ordena la educación y convierte a la escuela en institución.”* (Lundgren:1997:18)

La institucionalización de la educación y de la escuela supone el desarrollo del problema pedagógico que para Lundgren conduce a la cuestión de la representación. Lundgren se pregunta ¿Cuándo se transforma la pedagogía en un problema social que necesita un aparato conceptual elaborado? Argumenta que a raíz de la separación entre los procesos de producción y los de reproducción. Cuando los procesos de producción y de reproducción social están unidos:

(...) el problema de la reproducción está íntimamente relacionado con los problemas de la producción. El niño aprende el conocimiento y las destrezas necesarias para la producción participando en ella. No hay necesidad de tener un lenguaje especial para la educación; ni de pensar en términos de objetivos, fines o métodos de enseñanza. El problema de aprender es una parte de la producción. Un aprendiz lento significa producción más lenta. El resultado de la enseñanza “se refleja” en la producción. No obstante, cuando los procesos de producción se separan de los de reproducción aparece el *problema de la representación*, que es como representar los procesos de reproducción de forma que el hecho de que puedan ser reproducidos se convierta en un problema. El problema de la representación se convierte en el *objeto del discurso educativo* y, por consiguiente, en la eterna cuestión de la pedagogía como campo de estudio.(Lundgren:1997:18-19).

El desarrollo de las ciudades y la invención de la escritura instalaron en Sumer en el tercer milenio antes de la era cristiana, el problema pedagógico, es decir el problema de la representación. La perspectiva curricular de Lundgren es útil para explicar las ideas de Klima y de Kramer con las que iniciamos esta ponencia: la escuela es el centro de la civilización mesopotámica; en Sumer la escuela deriva de la escritura. Se puede objetar el hecho de que no existe todavía un tratado de Pedagogía ni un pedagogo sumerios. Sumer no ha legado pedagogos que escriban de manera crítica sobre las prácticas educativas y cómo mejorarlas. No obstante, como se pudo apreciar a lo largo de este trabajo Sumer ha legado muchísimas tablillas, anónimas, es cierto que reflejan preocupaciones sobre la educación y la instrucción. Por lo expuesto considero que en Sumer, el desarrollo urbano trajo aparejado el problema central del curriculum, es decir el problema de la representación. Y como dice Lundgren el problema de la representación, ocasionado por la separación de los procesos de producción y reproducción, se resuelve mediante textos: “*Cuando el niño no participa en la producción, el conocimiento y las destrezas necesarios para ésta tienen que ser clasificados, seleccionados y transformados en textos [curricula] que puedan utilizarse en el contexto de la reproducción.*” (Lundgren:1997:19). Los textos explicitan la selección, la organización y el método de transmisión de los conocimientos de una generación a otra; los textos son constitutivos del curriculum y el concepto de curriculum abarca los textos producidos para dar respuestas al problema de la representación. Para Lundgren un curriculum es:

1. Una selección de contenidos y fines para la reproducción social, o sea, una selección de qué conocimiento y qué destrezas han de ser transmitidos por la educación.
2. Una organización del conocimiento y las destrezas.
3. Una indicación de métodos relativos a cómo han de enseñarse los contenidos seleccionados; por ejemplo, su secuenciación y control.

Por tanto, un curriculum incluye un conjunto de principios sobre cómo deben seleccionarse, organizarse y transmitirse el conocimiento y las destrezas.

Detrás de cualquier curriculum debe haber un conjunto de principios según los cuales se formen la selección, la organización y los métodos de transmisión. De otro modo, el curriculum será un suceso (acontecimiento). Yo denominaré al conjunto homogéneo de tales principios *código curricular*. (Lundgren:1997:20-21)

Si tenemos en cuenta las realizaciones educativas de Sumer, la existencia de escuelas, textos que podríamos asimilar a los manuales escolares, bibliotecas, niveles educativos (elemental y superior) y las tabletas estudiadas por los sumerólogos que demuestran la preocupación por los conocimientos y las destrezas de los estudiantes, conjeturamos que en Sumer no sólo aparecieron las primeras escuelas de escribas sino también textos escolares necesarios para vincular los ámbitos de producción y de reproducción. Como dice Lundgren los curricula son parte de la escuela como institución. A lo largo del presente trabajo guiados por el conocimiento de los especialistas pudimos apreciar las características del legado educativo de los sumerios. Sumer se caracterizó por una cultura de escribas en la que el lenguaje escrito ordenó la escuela e hizo necesario contar con orientaciones claras para la selección, organización de los saberes y pasos para su transmisión. Es muy difícil saber si se formó en Sumer algo asimilable a un sistema educativo con articulación de niveles educativos. Quizás no era necesario un sistema completo por tratarse de una educación para las minorías privilegiadas. Lo que sí puedo afirmar es el desarrollo de un proceso de institucionalización y ordenamiento de las tareas educativas que tendía a garantizar la formación de los escribas, provenientes de los sectores privilegiados de nobles y dignatarios. En Sumer este

proceso condujo como solución al problema de la representación al monopolio de saberes y al control de los textos escolares por parte de las minorías privilegiadas.

Bibliografía

- ABBAGNANO, N.;VISALBERGHI, A. (2008) *Historia de la Pedagogía*. México: FCE.
- BOWEN, J. (1976) *Historia de la educación occidental*. Tomo I El mundo antiguo. Barcelona: Herder.
- GORDON CHILDE, V. (1975) *Los orígenes de la civilización*. Madrid: FCE.
- HEGEL, G.W.F. (1982) *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Madrid: Alianza.
- LUNDGREN, U.P. (1997) *Teoría del curriculum y escolarización*. Madrid: Morata.
- KLIMA, J. (2007) *Sociedad y cultura en la Antigua Mesopotamia*. Madrid: Akal.
- KRAMER, S.N. (1978) *La historia empieza en Sumer*. AYMÁ: Barcelona.
- LARROYO, F. (1979) *Historia General de la Pedagogía*. México: Porrúa.
- MARGUERON, J.C. (1996) *Los mesopotámicos*. Cátedra: Madrid.
- MARROU, H-I. (1965) *Historia de la educación en la Antigüedad*. Buenos Aires: EUDEBA.
- OPPENHEIM, L. A. (2003) *La Antigua Mesopotamia. Retrato de una civilización extinguida*. Gredos: Madrid.
- SCHMÖKEL, H. (1984) *El país de los súmeros*. Buenos Aires: EUDEBA.